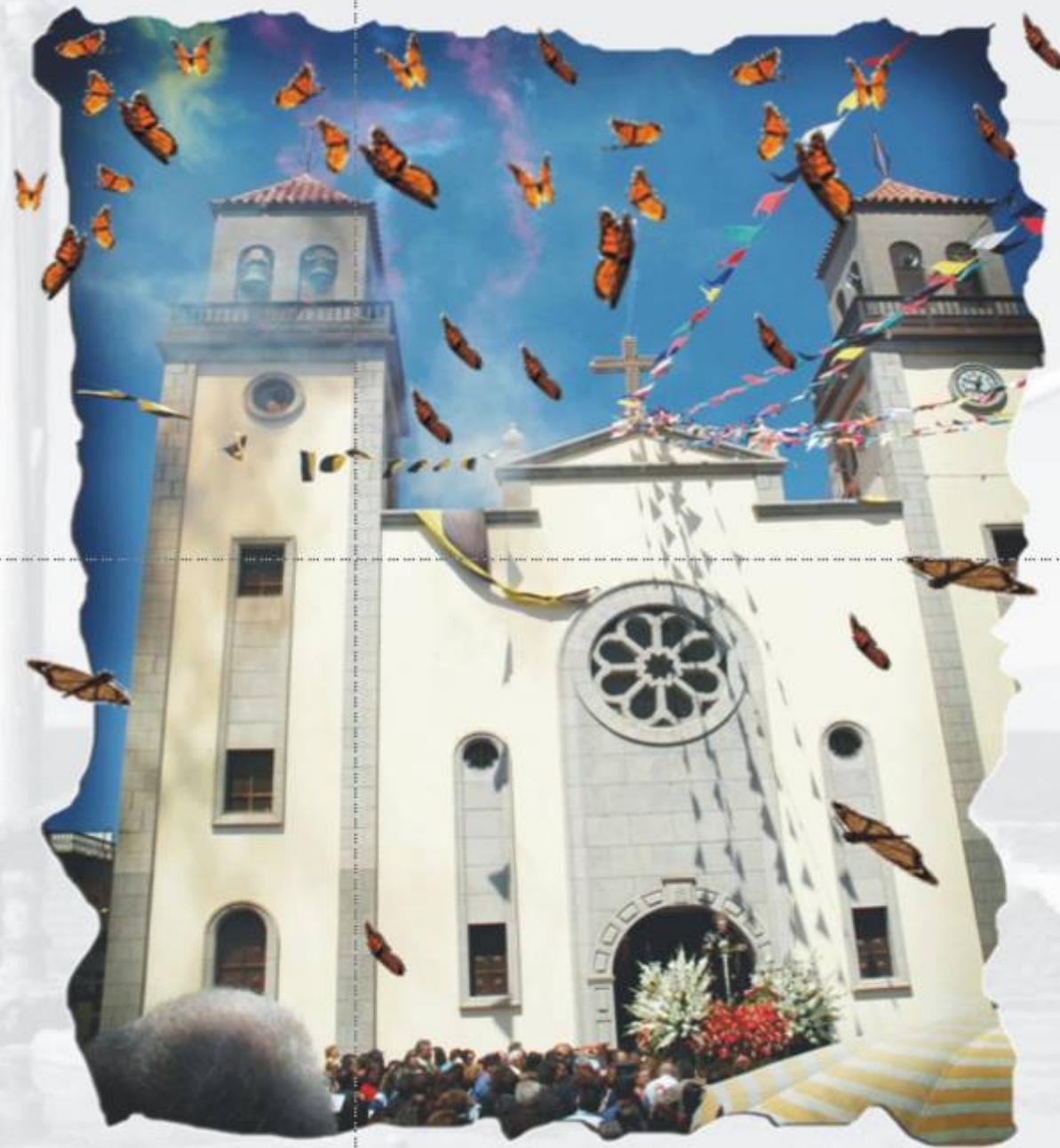


Un Viaje en la memoria, un encuentro de emociones

Pregón de las  
Fiestas de La Aldea 2008



Carmen Paz Suárez Araujo

## FIESTAS DE LA ALDEA DE SAN NICOLAS 2008

### PREGÓN

Ilmo. Sr. Alcalde, Corporación Municipal, Sras., Sres., amigos todos.

Como siempre decía mi padre, "es de bien nacidos ser agradecidos", sean pues mis primeras palabras de agradecimiento profundo al Sr. Alcalde y a la Corporación Municipal en pleno, por haber pensado en mi para desempeñar tan mágica misión, como es la de decirle a un Pueblo "Ya está aquí la Fiesta, Ya empezó La Fiesta", en definitiva la mágica tarea de ¡empezar La Fiesta! Tarea, tengo que confesar, deseada por mi de siempre, ya que yo era de las que terminaba las verbenas, pero eso de estar desde el mismo comienzo nunca lo conseguí.

Puedo decirles que ha sido esta invitación, o esta designación de Pregonera, el reconocimiento más importante por mí recibido, ya que para mí no hay mayor reconocimiento que el sentirse querida, y créanme, sentirte querida por tu pueblo es de las cosas que te permiten poder definir "la felicidad".

Por eso yo he querido tomar esta difícil tarea como la invitación que alguien entrañable, ustedes, me hace para pasar un rato hablando. Y cuando los amigos hablan, lo hacen desde el alma y yo lo voy a hacer así, desde el alma, desde el cerebro.

En los tiempos de Descartes, se creía que para pensar bien había que pensar con la "cabeza fría", distanciada de las emociones. Pero en estos últimos veinte años se ha empezado a establecer fehacientemente que la emoción juega un papel muy importante al momento de decidir. Es más: se piensa mejor y se decide mejor si la emoción está a tono con el pensamiento más racional. Así, el neurobiólogo portugués Damasio, dice que el cerebro siente sus emociones. Y es en el cerebro

donde tienen lugar tanto los procesos de emoción y elaboración de los sentimientos, como la memoria o el lenguaje.

En la toma de decisiones opera inicialmente la emoción. Después, cuando se tiene esta primera impronta emocional, actúa el razonamiento matizando cuál es la mejor opción. Esto, además de haber sido demostrado por Damasio, ha sido validado por mí a lo largo del rosario de toma de decisiones que ha conformado todo el proceso de este Pregón. Desde la 1ª decisión tomada (aceptar ser la Pregonera de nuestra FIESTA de 2008), hasta la decisión del contenido. En todas ellas ha operado inicialmente la emoción. Se han formado verdaderas tormentas de átomos en el cerebro, como definía Thomas Willis, a mediados del S XVII, los pensamientos y las emociones. Y la decisión del contenido fue, finalmente, hablaremos de la "Memoria". Pero, tranquilidad, no voy a dar una charla ni de neurociencia ni de computación, aunque tengo que confesar que me resultaría muchísimo más fácil, ya que al unísono conforman mi ámbito de trabajo. Hablaremos de "mi memoria": lo mamado, lo aprendido, lo vivido. Todo esto, aderezado con condimentos tan poderosos como la emoción, la actitud y la imaginación, es lo que conforman tus recuerdos.

La recuperación de un recuerdo, pasa porque la información almacenada vuelva a su estado lábil. Es realmente una nueva vivencia del momento pasado, pero en un estado mental distinto al del instante en que sucedió lo rememorado. La historia se construye, en su gran mayoría, con estos elementos, y yo voy a compartir con ustedes justamente eso, un destello de "la historia de la Aldea". No la vivida y recuperada por otros, esa está difundida en los textos de historia, sino la de quién pregonera La Fiesta, este año, la mía. Este Pregón será pues, **un viaje en la memoria, la emoción de los encuentros.**

Esa es, para mí, la principal misión del Pregonero, ayudar a crear un arco iris histórico y de emociones, del sitio donde se celebran las fiestas. Un arco iris con tantos colores como pregoneros vayan pasando por La Fiesta. Es pues, una misión

que trasciende en el tiempo, ayudándonos a construir y a difundir nuestra historia, la vivida, la versionada por cada aldeano. Será como un libro que llevemos en nuestro cerebro y que cada Fiesta abriremos, y las emociones se desparramarán impregnándolo todo, y lo engrosaremos con el Pregón que toque, el cual nos sumergirá en otra parte de nuestra historia o en otra versión de alguna ya contada. Será así como los pregones y pregoneros contribuirán a la explosión y colorido de la Fiesta.

Recuperar un recuerdo, decíamos. Que difícil es eso cuando de la Aldea se trata. Los recuerdos, los miles de recuerdos se agolpan y por tanto miles de vivencias se asoman y... ¿dónde era, en la Palmilla, en el Barrio..., cuándo fue, antes de la Fiesta?, no, no, p'a la Fiesta,...No hay paisaje más evocador de mis recuerdos que la montaña de Los Cedros, majestuosa y protectora.

Desde que nací en el Albercón, en casa de mis abuelos, una tarde de un día de Septiembre, el mes de la Aldea, "¿a que nombrar Septiembre es como nombrar la Aldea?", con esa canción de fondo, ("Mi Casita de Papel) que escuchaban en la radio mis hermanas y mi primo Pepito, mi vida transcurre a lo largo de toda la Aldea: Desde El Barrio a la Palmilla (donde he vivido), la Marciega (por la Finca y los tomates), pasando por la Plaza, (para la reunión con los amigos, las verbenas y la Fiesta), llegando hasta el Pescante en el Muelle (Aaah..., los veranos en la Aldea). Siempre en movimiento, del Muelle a la Caletilla y, "un poco más mi niña", decía mi Padre, y llegábamos a las Barquillas, y vuelta a empezar.

Lo decía mi Padre, quién me enseña a nadar en nuestra Playa y en la vida, a asumir retos difíciles, cada vez un poco más, con firmeza, confianza y rectitud, siempre recto hasta llegar a la orilla (a la meta planteada).

Pero, ¿desde un principio me metí yo en el agua, en estas aguas cristalinas de nuestra playa, como no he visto en ningún otro lugar, sin miedos, a la primera?... Hombre yo soy arrestadilla, la muestra está en que hoy estoy en el Cine Nuevo, y no precisamente viendo "Amor en el aire, o Galas del Charco", no, estoy diciendo

el Pregón de La Fiesta. Bueno, eso lo he aprendido con los años, en aquel entonces no me metí a la primera ni con mucho.

Recuerdo todas las tardes de verano, yo muy chiquita: "Mamá, hoy si me baño", y entonces mi Madre, hacía despliegue, y... "hoy vamos a la Playa, la niña se baña", y las cuatro mujeres de mi casa, en la guagua de las cuatro, en la de Bienvenido, p'a la Playa. Mis hermanas, Maria y Cloty, se pasaban todo el camino animando: "hoy si te bañas, ¿verdad niña?, hoy sí. Yo, callada. Llegamos al Puente, se divisa la Playa, y mis ojos hacía mi Madre, como los ojos del Puente, un poco más asustados, "mañana me baño Mamá, mañana sí". Siempre, porque fueron unas cuantas veces, no crean, encontraba en los ojos de mi Madre, en sus palabras: "**no te preocupes mi niña, mañana volvemos**", en sus manos, en su pecho donde acurrucaba mi cabeza, porque cualquiera se enfrentaba al estallido de desilusión de mis hermanas, la comprensión y el cariño. Para enseñarnos que con miedo y a la fuerza no se aprende a amar las cosas, y que sólo cuando se quieren y se interiorizan no se olvidan jamás. Guagua de las 4:30, vuelta a casa, mi Madre: "la niña hoy no se baña". Mis hermanas pacientes, sin echar nada en cara. El apoyo constante de la familia estaba allí, te enseñan, te arropan, nunca una expresión o un gesto que me pudiera hacer sentir cobarde o culpable.

Fue mi Madre, quien de este modo me ayudó a introducirme, sin miedo y dispuesta a todo, en el agua y en la vida. De esta forma tan sencilla se puede dibujar cómo mis padres, mis hermanas me enseñaron a sumergirme y nadar por la vida, sin temor, con decisión, tenacidad e integridad, sabiendo que siempre se alcanzará la meta, con el esfuerzo en la mano y el apoyo constante de la familia.

Y ahora, yo lo único que hago es nadar del Muelle a la Caletilla, día a día y siempre un poco más, hasta las Barquillas y vuelta a empezar. Llena de la idiosincrasia aldeana, de los distingos del aldeano, que los tenemos, vaya si los tenemos. Así por ejemplo, tenemos el arte de hacer lo común, propio, nuestro; lo genérico, particular. Nosotros, con sólo cambiar un artículo, le damos entidad a

nuestro entorno, a nuestras costumbres, a nuestro pueblo: La Aldea, La Fiesta, El Barrio, La Calle, El Roque, El Charco,... ¿Quién le da un significado vivencial a esas palabras tan genéricas?, los aldeanos. Para el resto de las personas la entidad viene dada por el nombre propio que acompaña a esas palabras y en nuestro caso la entidad se la da el amor por lo que somos, de donde somos y el amor por lo vivido.

¿O, no es verdad que si escuchamos, o leemos, "la aldea", nos aparece toda una retahíla de sensaciones-emociones?, porque, por supuesto, no hay aldeas en el mundo, no, sólo existe la nuestra, nuestra Aldea. O, ¿por dónde echaste?, por la Calle, ¿dónde vives?, en el Barrio. Allí viví yo hasta los 4 años.

Seguimos en movimiento y nos vamos a mi "casa" en La Palmilla, el sitio más dulce del mundo. La dulzura de mi Madre la complementaba el entorno, la dulcería de Paca y Paco y antes el carrito de Julita y Casildito, ¿se podía pedir más? Pues había más. Al lado de lo dulce había una entrada, y como en Narnia, que los protagonistas encuentran un armario que los transporta a la tierra de Narnia, lugar de aventuras, mundo de fantasías donde la magia es algo común, yo atravesaba esa entrada, y por una vereda, entre cercados y acequias, aparecía la casa de Carmita Martín, la tienda de Pepito el árabe, y en frente la barbería de mi tío Juanito, ¡estaba transportada a otro mundo, mi Narnia, "El Barrio"! Lugar de ensueño, de juegos, de amigos, de risas y de compartir. Donde fantasía y magia se unían, y sin que nosotros lo supiéramos nos acompañaban en el trajinar de nuestra infancia. El Barranco era el Oeste, o toda clase de aventuras. Las calles, tanto podían ser la central de Roland Garros como cualquier escenario donde, con mis amigas, Migdalia, Lucia, Mari la de Nazo, Mari Rosa y otras tantas, montábamos nuestras películas, nuestras historias, nuestras conversaciones. Pasando la Plazoleta, con su cruz y grandes floreros, donde me metía mi hermana Cloty y escuchaba espeluznantes cuentos de Chupasangre, que contaban ella y sus amigas, estaban las más avanzadas telecomunicaciones, la casa de Dora la del teléfono. Una mesa de mezclas imaginativa, cables elásticos y botones mil, eran todo un espectáculo y nos

permitía hablar con lo lejano. Seguíamos y.... el campo de fútbol. Allí encontrábamos el parque móvil más variado, que motorizaba nuestros juegos, camiones rotos, carrocerías, y un gran espacio para aprender a montar en bicicleta. También constituía este espacio, el lugar donde se instalaba el mundo del trapecio, los animales más feroces, los payasos, "El Circo". Acontecimiento que provocaba un cambio en la vida cotidiana de la Aldea, sobre todo en la vida de nosotros, los niños. Pronto se trasladaría al sitio que durante muchas noches fuera escenario de los mejores combates de boxeo, sí, por debajo de la Bodega, ¿recuerdan? Mi Padre me llevaba y al llegar a casa escenificábamos para mi Madre el combate visto.

Pero aún hay más. Mi casa, además de la dulzura, de tener accesos mágicos hacía mis juegos en el Barrio, traía incluido uno de los elementos básicos y tradicionales del desarrollo económico local, su propio almacén de empaquetado del tomate. Y ahí estaba yo, primero, entre el trajinar de las mujeres apartando, haciendo ceretos, o empaquetando. Después, en el trajinar de COPAISAN. Cooperativa de la que fue socio fundador mi Padre, en 1965, y que abrió sus puertas a la exportación con un grupo de trabajadoras del que formaba parte mi tía Colasa, y en la que yo me he seguido moviendo hasta la actualidad. Babis verdes y fiambreras con la cena, para las interminables jornadas que alcanzaban la madrugada en las Zafras buenas, hasta llegar a las innovaciones tecnológicas en los cultivos, y la alta tecnificación y automatización de los empaquetados, dibujan mi recuerdo del esfuerzo constante y desmedido de un pueblo por salir adelante.

A este esfuerzo de desarrollo socio-económico va inseparablemente unido, el desarrollo educativo, formativo y cultural en el que La Aldea y los aldeanos nos podemos considerar referente claro, al menos a partir de mediados del S XIX, cuando se decreta el primer sistema educativo con la Ley de Instrucción Pública de 1857 o Ley Moyano, que es cuando aparece referenciada la primera escuela pública en la Aldea. A partir de ese momento, y en consonancia con el crecimiento

demográfico del pueblo, con la época de expansión del capitalismo agrario de exportación y con la aparición de titulados naturales de la Aldea, comienza el despertar de la conciencia de la educación, la formación y el conocimiento y se instaura, de forma permanente, como un distinguo más del aldeano. Esta conciencia tiene una muestra clara y determinante en la fundación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús en 1954. El cual cuenta con edificio propio a finales de 1959, justo recién nacida yo.

En ese mismo año se dispone de un cine más, El Moderno Cinema, El Cine Nuevo, es decir que somos de la edad, y la verdad, ¡que bien estamos ambos!, ¿o no?. Él, manteniendo su arquitectura racionalista y yo, manteniendo racionalmente mi arquitectura, en fin. Y pegadito a este cine, tenemos otro elemento fundamental en la formación del alma, del cerebro, la Biblioteca, inaugurada en 1963. Dios, ¡cuantos cuentos de Tintín leídos en ella! y cuanto asombro primero y respeto después, a la escalera de caracol por la que, aún así, corríamos abajo y arriba.

En el Colegio, primero como Colegio Libre Adoptado y después, a partir del curso 1975-76, como Instituto Nacional de Bachillerato, fue donde pasé toda mi vida académica, como la mayoría de los aldeanos, antes de mi formación universitaria.

Así pues, todo mi movimiento vital está envuelto, con el celofán multicolor que conforma el marco socio-económico de la Aldea de la década de los 70-80, del S XX: el cooperativismo, la democracia, las innovaciones tecnológicas en el tradicional monocultivo del tomate y la diversificación del cultivo.

En ese edificio azul de dos plantas. Con patio interior, que hacía las veces tanto de lugar de recreo como de gimnasio, donde las niñas lucíamos, a las ordenes de Isabelita, pantalón bombacho azul marino y camisa blanca. Con la secretaría abajo y en medio, como soportando el peso de toda la institución, y en frente de la entrada, como garita vigilante. Allí recogíamos los recibos mensuales. Recibos del

color que vaticinaban como sería nuestra vida, si aprovechábamos nuestro paso por el Colegio, "Rosa". Cada clase un curso y el Salón, confluencia y mezcla. Horas interminables de estudio y de estratagemas para las risas, las conversaciones escondidas, el juego. Pero llegaba Junio y ese Salón se convertía en sede de la maratón más temida, los exámenes finales, todos en dos días, con profesores de Las Palmas. D. Eolo, de Física, Suárez del Toro, de matemáticas... ¡Dios mío!, con esos nombres ¿cómo no íbamos a temblar? Antes, la preparación, a fondo y a conciencia. El esfuerzo diario y constante era la base. Dña. Magdalena, estricta, exigente, justa, la mejor profesora que he tenido nunca. Con los cigarrillos Dunhil como acompañantes de sus claras y exhaustivas explicaciones de Física en la pizarra. Don Gerardo, el contador de historias, el que cuando protestabas sus notas te las bajaba cada vez que decías "pero mire...". Una vez me quedé en Francés con un -6 desde un 7 u 8; aún no me he repuesto del susto. Y, ¿quién trazaba las líneas más rectas?, D. Francisco Suárez (Siso). El joven y serio profesor de Dibujo Técnico, quien con su dedicación y minuciosidad no solo nos enseñó a distinguir una planta de una alzada, sino que hizo del "rotring" la tercera pata del trípode de nuestras herramientas de trabajo, "lápiz, bolígrafo y... rotring".

Pero al acercarse junio no faltaba algún Corpus Cristi estudiando matemáticas con D. Paco, con el olorcillo al serrín y a las flores de las alfombras como únicos acompañantes. O unas horas extras nocturnas haciendo sábanas de declinaciones en Latín con D. Rogelio. Aunque para mí, tengo que admitir, el examen más temido era el de la asignatura de Labores (Educación del Hogar), con Isabelita, que a mi me llamaba "la última palabra del credo", díganme si no era para estar chiscada.

Ahí encontramos y forjamos nuestra vocación futura, y gracias a esta institución, al esfuerzo de nuestros padres y al nuestro, hemos construido, la generación del 77, como tantas otras, nuestro futuro.

Los últimos días de Junio, normalmente antes de las hogueras de San Juan, La Palmilla, mi calle, se convertía en un ir y venir de estudiantes para recoger "las Notas". Se llenaba de expectación, explosión de alegrías, sentimientos de rabia, en fin un arco iris de sensaciones y sentimientos que daban paso al ansiado verano.

Verano en la Aldea, calma, sosiego, familia, playa, el Muelle, mi Padre, con su bañador verde, en el pescante, vigilante de mi baño y del de mis amigos, reuniones de amigos, verbenas los sábados y sobre todo, "antesala de La Fiesta".

La Aldea, Septiembre, La Fiesta, son tres conceptos inseparables. Son como las muñecas rusas, que una contiene a la otra y a la otra. Para el aldeano nombrar septiembre es colocarse en la Aldea, hablar de la Aldea es situarse en septiembre y entre ellos "La Fiesta".

Las fiestas son creatividad y celebración, celebración comunitaria. Es un acontecimiento ciudadano, social, mancomunado. Es como una llamada a lo absolutamente distinto, que nos llega desde el alba de los tiempos. Por este motivo sobre fiestas paganas se instituyeron las festividades religiosas y sobre las religiosas, las laicas. De hecho, ¿de dónde nace la Rama, sino del ritual de los aborígenes canarios, que en épocas de sequía o calamidades, danzaban con ramas de pino o palmas, desde las cumbres hasta el mar, al que azotaban con las referidas ramas invocando a Acorán? Al cristianizarse estas tierras, se produce una fusión de culturas y en este caso se refleja en los "Papagüevos" que actualmente nos acompañan. O el Charco, de la técnica "aborigen" de pesca la embarbascada. Las fiestas forman un calendario casi mítico, en el que aparece una vaga premonición de lo maravilloso. Hace años, Max Weber, un famoso sociólogo, dijo que la cultura moderna había "desencantado la realidad". Pues bien, yo creo que la fiesta, con su aire entre mitológico e infantil, comunal y trascendente, es un intento de reencantarla.

Así, para el aldeano, La Fiesta es la gran hija de la Aldea, la niña de nuestros ojos, en ella nos miramos todos. La Fiesta es como un nacimiento. En el mes 9, sin

retraso, la Aldea da a luz a su hija más celebrada. Todos los septiembres asoma a la vida el mayor y más querido acontecimiento de la Aldea y de los aldeanos, LA FIESTA. Conocida allén de los mares. En la Fiesta del 84, primera a la que falté. Estaba hablando de ella a unos colegas de un Congreso en Alemania, durante un paseo por la Selva Negra y de repente, desde una ladera se oye, como respuesta a mi relato, "Sí, la mejor Fiesta que he visto, la del Charco en la Aldea de San Nicolás", era un alemán que había estado en nuestra Fiesta.

La celebración de este nacimiento abarca unos 15 días. A verla y a vivirla vienen el resto de los hijos y la celebración es tal que cada año acuden a la misma, propios y extraños, y a todos se les agasaja por igual.

La Fiesta, además ha sido portadora de lo novedoso. ¿Recuerdan esas granizadas de fresa, el dulce olor al azúcar quemado del algodón, o los miles de artilugios de las tómbolas?, eran novedades traídas por la Fiesta. También ha sido justificadora de lo excepcional. Cuando podíamos permitirnos determinados lujos o excesos, como almendrados y cornetos, en lugar del simple Kalise de hielo, o manejar cierto dinero, trasnochar, estrenos de traje y zapatos. También traía aires nuevos, nuevas músicas, ¿qué orquesta vendrá este año?, y nuevos amigos, que pasaban a engrosar el ansia de volver a verlos al año siguiente.

Nuestra Fiesta ha sido incluso, soporte de reivindicaciones de nuevas y variadas formas de expresión de la celebración, como ocurrió en la Fiesta de 1977, cuando además de las verbenas en la Plaza, nos encontramos con la reivindicación expresada con la verbena paralela por fuera de la Plaza. Siempre desde el respeto, lo que concluyó con una fusión serena de distintas formas de ver la celebración mancomunada de la Fiesta.

¡Cuanta actividad de excepción!, y a toda teníamos que ir: Concursos Culturales, Festival de la Canción, del que fui presentadora en el 81 como partner de Rafael Ramos, Nano, para todos nosotros. Y las verbenas, ah! las verbenas de amanecida. En ellas, como en la Fiesta en su conjunto, me introdujo mi Padre.

¿Recuerdan los famosos Bonos de la Fiesta? Con qué ilusión los comprábamos, y cada noche al arrancar un tiquet del mismo veíamos con desespero que la Fiesta se nos iba yendo de las manos.

Toda esta actividad aderezaba los días principales de la Fiesta, de asistencia obligada: La Rama. Desde el Almacén de los Picos hasta el Barranquillo Hondo, sin parar. Dice el antropólogo Galván Tudela, ".....a pesar del cansancio, el estrés y los picos de ron, los que bailan la Rama se mantienen en pie como si estuvieran poseídos...". No es por desdecir al antropólogo, pero les puedo asegurar que yo me mantenía en pie después de la Rama, añadida al rosario de verbenas de amanecida que le habían precedido, gracias a la palangana de agua, sal y vinagre, que mi Madre me tenía preparada por la noche, cuando llegaba a mi casa, para poder recuperar mis pies y seguir viviendo la hilera de diversión que es La Fiesta.

El día de San Nicolás Bendito. Una de las celebraciones religiosas más antiguas de Canarias, situándose temporalmente en el siglo XIV, cuando los monjes mallorquines se establecieron en la Playa de la Aldea. Misa, Procesión, y a las seis de la tarde "las Carrozas". ¡Qué espectáculo de imaginación, colorido y creatividad! Desde 1993, este acto ha sido sustituido por la Romería en honor a San Nicolás, que aunque sin tradición en nuestro pueblo, se está ganando un puesto entre los actos más importantes de la Fiesta. Y al final del día, ¡LOS FUEGOS! Estruendo apabullante de colorido y formas. Durante algún tiempo para mí, fueron exclusivamente estruendo, ya que mientras duraba la exhibición permanecía agachadita a los pies de mi Madre, en la azotea de mi casa, desde donde siempre los disfruté.

Finalmente, El Charco, estallido de tradición, colorido, sonido, celebración conjunta y diversión. Qué año aquél, en que nada más explotar el volador que marca el comienzo del acto, el primero que cae es Paco Ruiz, impecablemente vestido y megáfono en mano. O cuando yo caí. Aún recuerdo la sonrisa de mi Padre al ver mi cara de asombro, y no menos susto, al sentirme en volandas y luego

dentro del Charco. (El organizador de mi tirada al Charco, con un grupo de amigos de la Comisión de Fiestas comandados por Lengo, había sido mi Padre). Y por la noche, Galas del Charco. Todo autóctono, contenidos, artistas, coreografías, en fin todo.

El día 12, después del Charco, se quedaba la Plaza vacía, el pueblo en silencio y el bono de las verbenas sólo con las tapas. Y de nuevo todos preparados y renovados para la tarea del nuevo año, del nuevo curso, de la nueva Zafra, no antes sin terminar lo comenzado, característica propia también del aldeano. Y si no, fíjense en el pleito de la Aldea, lo empezamos en el S XVII y lo terminamos en el S XX, concretamente en Febrero de 1927, tardamos, pero lo terminamos. Lo que empezamos lo acabamos y la Rama se baja el 9 y la subimos una semana después, no con tanto estrépito, pero la volvemos a dejar preparada para la bajada próxima.

Vemos, pues, que la Aldea es un pueblo con valores, con identidad propia, dueño y protector de lo suyo. Un pueblo que se ha hecho, se ha construido a sí mismo, desde que la Aldea fue Aldea, la historia es testigo de ello, desde la batalla de Ajódar, en el siglo XV, hasta el propio litigio de Guguy (Güi-Güi) en nuestros días. Podemos sentir y pregonar a los cuatro vientos que el aldeano es un pueblo de mente universal, abierto al desarrollo y la innovación. Un pueblo que, no sólo se va adaptando al futuro, sino que escribe su futuro.

Yo confío que en el futuro, la Aldea sea punta de lanza en conocimiento, tecnologías, desarrollo sostenible e innovación. Además de punta geográfica, con la famosa Punta de la Aldea. Punteros por saber convertir en fortaleza lo que puede ser considerado por muchos una debilidad. Así, la lejanía debe ser un valor añadido para la Aldea. Seamos pioneros en el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones para obviar la lejanía, sin renunciar, claro está, a una mejora en la red viaria, la nueva carretera. La cual también debe ser respetuosa con nuestro bien máspreciado, "la tierra" y con quienes viven gracias a ella. Seamos referencia en la e-salud, en el uso de la telemedicina, los entornos clínicos virtuales.

Preparémonos para proponer y tener el primer centro de e-salud de Canarias. Convirtámonos en municipio canario de vanguardia. Demos, de la mano de la medicina, la lejanía y la ciencia, el gran salto tecnológico.

Usemos nuestras fortalezas, que son, a parte de nuestro carácter luchador, solidario, trabajador, respetuoso, innovador, nuestros recursos naturales: “El viento, el agua y la tierra”.

Hemos sido “El Valle de los Mil Molinos”. Seamos pioneros también, en el uso y la producción de las energías renovables, utilicemos la energía eólica. Recuperemos aquellos elementos relacionados con el viento, “los molinos”. Hagámoslo desde la perspectiva del progreso, de rentabilizar nuestros recursos cara al presente y al futuro. Ellos fueron, además de un gran atractivo de este valle, una ingeniería que ayudó al desarrollo económico local. Ahora estamos en una posición inmejorable con esa riqueza, desarrollémosla adecuadamente, cuidando el impacto ambiental y paisajístico y convirtámosla en un aspecto de alto desarrollo del pueblo. Valoremos nuestra capacidad como “Parque de Aerogeneradores”, retomemos nuestro liderazgo y tradición en el uso de esas míticas ingenierías que son los molinos.

También hemos sido artífices, desarrolladores y dependientes de ingenierías hidráulicas, de métodos de riego, en definitiva, de sistemas de obtención, almacenamiento, tratamiento y distribución del agua. El agua, elemento consustancial con la Aldea, generador de vida tanto como de conflictos y de ingenio. Y todos estos recursos aunados para tratar y gestionar, de la forma más conveniente y respetuosa, nuestra mayor riqueza, LA TIERRA. Sin olvidar, por supuesto, el otro pilar de apoyo a estas riquezas naturales, EL MAR. Usemos el conocimiento, la tecnología y la sostenibilidad como triangulo mantenedor de una gestión costera innovadora. Que mantenga en 1ª línea de calidad nuestros recursos marinos -pescado como el de la Aldea, no hay- nuestras aguas y la ordenación del litoral.

Este futuro será un día presente, ya que somos un pueblo que le da entidad a lo suyo, le da valor, lo respeta, lo ama y lo mantiene en el cerebro, en el alma. Y esto ha sido posible gracias a que cada aldeano lo trasmite así de generación en generación, de padres a hijos, de abuelos a nietos y confío en que esto sea inmutable.

Y yo estoy hoy aquí, compartiendo con ustedes una vivencia tan especial, gracias a quienes me transmitieron a mí esos valores, gracias a mi Madre, "Mela", "Mela Araujo" y a mi Padre, "José Suárez". Y es por ellos por lo que yo puedo Pregonar día a día La Fiesta de mi Aldea. Y es a ellos a quienes, desde mi alma, mi cerebro, quiero dedicar este Pregón y estas Fiestas.

Y decirles a todos, a los que vemos y a los que sentimos:

¡YA LLEGÓ LA FIESTA, YA EMPEZÓ LA FIESTA!.. ¡VAMOS A CELEBRAR LA FIESTA!

Y HAGÁMOSLO, DESDE EL ALMA, USANDO AL 100% NUESTRAS NEURONAS.

QUE LA ALDEA SE LLENE DE TRAVIESAS Y JUGUETONAS MARIPOSAS PORQUE PARA MI, COMO RAMÓN Y CAJAL DECÍA:

"LAS NEURONAS SON LAS MARIPOSAS DEL ALMA".

Y COMO ME HA CONTADO MI TIA COLASA QUE DECÍAN LOS DUEÑOS DE LOS BOCHINCHES DURANTE LA POSTGUERRA, SUBIDOS EN UNA MESA:

YO LES DIGO:

"SOLO LES PIDO QUE EL RELAJO SEA CON ORDEN"

¡VIVA LA FIESTA DE SAN NICOLAS!

GRACIAS, MUCHAS GRACIAS

*InfoNorteDigital.com*  
Información del Norte de Gran Canaria